

Sección bibliográfica

«ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HUNGARA», UNA LITERATURA NACIONAL CON RAICES UNIVERSALES

¡Apasionante experiencia la de descubrir la poesía de un país del que nada sabíamos de antemano! Curiosa sensación la de ir penetrando, poco a poco, en los misterios de su creación para asistir, con asombro, a la revelación de excelentes poetas sobre barreras lingüísticas y geográficas. Si esta experiencia se puede realizar, además, durante un viaje por el país que refleja esa poesía, la aventura es aún más apasionante. Una pasión que es también una lección de modestia. ¡Cuántos lugares comunes aventados en aras de un viaje y de las lecturas que no quieren ser superficiales y que intentan captar el alma de un pueblo que desfila delante de nuestros ojos! Al final de la experiencia podemos decirnos: ¿qué sabíamos «realmente» de Hungría?, ¿qué conocemos en verdad de su poesía?

Este verano —gracias a dos felices coincidencias— tuve esta «única» experiencia (1): descubrir Hungría, descubrir su poesía, descubrir cuán poco sabemos —o cuánto ignoramos— sobre las culturas que injustamente llamamos «marginales» (¿marginales en relación a qué «centro»?). Claro que no es fácil abordar —para un hispanohablante— una poesía como la húngara, tan alejada geográfica y lingüísticamente de nuestro mundo. Sin embargo, más allá del exotismo que lo lejano y ajeno inevitablemente provoca, es evidente que la historia de Hungría y, por consiguiente, su expresión poética, se insertan en una preocupación temática universal. Un universalismo que afianza su especificidad y su particularidad.

(1) Entre el 17 y el 19 de agosto de 1981 la Universidad Eotvos Lorand de Budapest recibió el XX Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, en el que participé en nombre de la Unesco. Posteriormente, invitado por la Comisión Nacional de la Unesco de Hungría, me entrevisté con poetas, escritores e intelectuales y visité varios puntos del país.

DEL IMPERIO FABULOSO A LA POESIA CONOCIDA

Hungría fue, en los tiempos del *Romancero*, sinónimo de imperio fabuloso y lejano. «No te espantes, caballero / ni tengas tamaña grima: / hija soy yo del gran rey / y de la reina de Hungría», canta el romancero de la condesita. Pero a partir de poetas como Sándor Petofi, Attila Jozsef y Endre Ady, ha sido una nación de creadores conocidos internacionalmente. Pero como sucede siempre cuando se ignora todo o casi todo de la literatura de un país, esos nombres aislados se aparecen como eslabones sueltos, sin conexión con un medio, con una historia y sin el necesario sostén de los muchos hombres desconocidos en el extranjero que forman el verdadero y rico tejido de generaciones y movimientos literarios. En el caso de Hungría esa ignorancia asumía proporciones casi absolutas.

¿Cómo penetrar esa literatura que se expresa en una lengua que no pertenece a ninguna de las familias neolatinas, eslavas o germánicas, aunque el país está en el corazón de una Europa fácilmente accesible? ¿Cómo acceder a la esencia de una creación escrita en un idioma fino-ugrio, esa familia lingüística con expresiones en Finlandia, Estonia y pequeños grupos étnicos que viven en el territorio de la Unión Soviética? Sólo era posible hacerlo gracias a las traducciones. Pero no traducción de poetas aislados que han triunfado internacionalmente o que, por haberse paseado por los salones de París, han logrado hacerse conocer en tanto participaban de una escuela o una tendencia «à la mode». Una traducción que brindara un panorama completo y que fuera insuficientemente representativa para reflejar la verdadera historia de un país.

Este es el primer mérito de la *Antología de la poesía húngara* que Eva Töth ha compilado y ha anotado, y que la Editorial Corvina Kiadó, de Budapest, acaba de editar en la «Colección Unesco de Obras Representativas» (2): presentar en español una poesía de la que apenas se conocían algunos ejemplos aislados. La obra contiene 230 poemas de 68 autores, desde el primer poema escrito en húngaro —«Lamentación de María»—, compuesto entre 1280 y 1310 y sólo descubierto en Bélgica en 1922, hasta la poesía contemporánea de la Hungría socialista.

Traducidos por la propia Eva Töth, las versiones poéticas se deben a diez poetas cubanos, entre los cuales está Eliseo Diego y Virgilio Piñera. Una notable excepción, la versión de Pablo Neruda del poema

(2) *Antología de la poesía húngara* (desde el siglo XIII hasta nuestros días). Selección, traducción, introducción y notas de Eva Töth. Corvina Kiadó Editores, Budapest, 1981, 346 pp. Colección Unesco de Obras Representativas.

«Duerme» de Gyorgy Somlyó, quien fuera a su vez traductor al húngaro del gran poeta chileno. El resultado es un completo panorama que cubre casi setecientos años de creación poética y donde, más allá del descubrimiento de valores individuales, se asiste al afianzamiento de una expresión original, pero, sobre todo, al surgimiento de una nación.

DEL PAIS SIN FRONTERAS A LA ORGULLOSA NACION DE HOY

«Hasta ahora, sólo Italia logró producir / pero hoy vierte mi Pannonia bellas canciones también», escribía en 1450 el poeta Janus, de apellido desconocido, cantando a esa región de Pannonia que formaría el núcleo de la futura nación húngara. Un idioma que se busca en un pueblo que se esfuerza por delimitar su propio territorio: «Poseen al Norte los alemanes altivos / y soberbios, poseen al Sur turcos malditos», afirma con angustia Peter Bornemisza, en pleno siglo XVI, preguntándose: «¿Sí y cuándo habrá morada en mi Buda la buena?».

Son años y son siglos de invasiones, dominaciones y revoluciones frustradas. Pero también son años en que surgen las grandes epopeyas como la *Zrinyiada* de Miklós Zrínyi (1620-1664), comparable al *Paraíso perdido* de Milton y a las *Lusíadas* de Camoens, o *La fuga de Zalán* de Mihaly Vorosmarty. Son también los años de la poesía popular anónima, llamada de los «Kuruc», que se canta y se transmite oralmente, repitiendo: «¡Ay, mi hermoso pueblo / húngaro de antaño! / Cómo el enemigo / te ha roto en pedazos».

Son también «los tiempos tempestuosos del pueblo húngaro» de que habla Ferenc Kolcsay cuando ruega:

*Bendice al pueblo húngaro señor
que deje atrás su adverso hado
y vea su trigo al fin maduro
este pueblo que ya ha pagado
por su pasado y su futuro.*

La poesía de este período está llena de interrogantes y se aparece traspasada de un lúcido pesimismo. «¿Para la patria enferma hay en tu piano / desgarradoras cuerdas, sones?», pregunta el mismo Vorosmarty al compositor Liszt. Pero, poco a poco, estas interrogantes —¿Qué se vale si uno húngaro es?», se pregunta Endre Ady— se transforman en certitudes revolucionarias. En la explosión de 1848 se empiezan a tener las pruebas de que el pueblo húngaro no quiere seguir siendo un prisionero como «el estornino en su jaula». Esta construcción está hecha de la voluntad por dar a lo específico de un

pueblo la dimensión de una patria, a través de la fórmula «nos precipitamos a la revolución», porque «Nos da igual: no puede ser peor de lo que ha sido».

Pero en esta lección de la historia de Hungría se descubren también todas las expresiones literarias de los siglos que atraviesa: desde la orgullosa afirmación lingüística de Kazinczy, en «Nuestra lengua», hasta el amplio movimiento de la revista *Nyugat* (Occidente), pasando por el barroco, el romanticismo, el lirismo clásico y los movimientos de vanguardia europea como el simbolismo y el modernismo. Temas e interrogantes similares se expresan en estilos diversos, afirmando una constante y enriqueciendo una tradición, a la que no son ajenas ciertas formas del decadentismo, especialmente en los poetas que se exilan temporal o definitivamente del país.

A principios de este siglo, Endre Ady, en «Quejas de un joven descontento», escribe: «¿París, Pekín... Londres o Roma acaso? / Qué aburrida ciudad es esta Tierra» y reclama que «hace falta algún gran aldabonazo». Son los primeros poemas que descubren, detrás de lo particular y lo específico de Hungría, la necesidad de una revolución de alcance mundial. Una revolución que hunde sus raíces en la más flagrante injusticia social. «¿Por qué tardáis, revoluciones?», se exclama en otra ocasión.

La temática se internacionaliza a partir de la experiencia húngara. En la poesía realista, en el populismo y en esa forma original del llamado «surrealismo popular», se reclama que «¡Venga la revolución! ¡Venga la barbaridad! Venga, al menos, la verdad / después de tantos engaños y descuidos» (Mihaly Babits). La poesía se convierte en una forma de acción social, acompaña, precede y canta todos los movimientos populares, hasta la instauración del socialismo en Hungría.

En este período las revistas cumplen una importante función aglutinante. A la influencia de *Nyugat*, en sus tres diferentes períodos, debe añadirse *A Tett* (La acción), *Velasz* (Respuesta), *Szep Szo* (Argumento) y *Ujhold* (Luna Nueva). En estas revistas de gran difusión se puede rastrear el surgimiento de escuelas, tendencias y el afianzamiento de lo que puede ahora llamarse con mayúscula la Literatura Húngara.

CONTACTOS CRECIENTES CON AMERICA LATINA

De la lectura de esta antología surgen estas certezas señaladas, pero también algunos interrogantes. Se pueden leer poemas que cantan a la maravillosa naturaleza de Hungría, sus llanuras, sus